

Una viuda inolvidable

Alberto Romero, *La viuda del conventillo*, Santiago, Editorial Los Andes, Serie Nuestros Narradores, 1993, 202 páginas. Prólogo de Graciela "Totó" Romero.

Mariano Aguirre

Hacia mediados de la década del 30, la novela chilena experimenta un progresivo cambio. El paso de las tendencias naturalistas que venían del siglo XIX hacia la búsqueda de formas nuevas y más experimentales en la estructura del género. Vicente Huidobro, Juan Emar y Manuel Rojas son algunos de los escritores que inician esta renovación.

Pero como en todo proceso de cambio, hay novelistas que se mantienen adscritos a la sensibilidad más tradicional, aunque no dejan de sentir los aires transformadores. Es el caso de Alberto Romero (1896-1981) en su novela *La viuda del conventillo* (1930) que se acaba de reeditar. En ella tiene un papel preponderante el ambiente donde se desarrollan las emociones y sentimientos

primarios de los personajes como también sus oscuros orígenes. Por otra parte, muestra indirectamente la topografía de una ciudad en transformación, pese a que no se precisa el tiempo histórico en que transcurre, posiblemente hacia los años 20.

La protagonista de la novela es Eufrasia Morales, mujer de pueblo, de ambiguo origen, violada cuando niña, atractiva y de temperamento sensual. Es la viuda de Fidel Astudillo -la verdad es que nunca se casó- muerto en medio de una borrachera de meses y madre de Filomena. Vive en un conventillo del barrio de la Estación Central, circundado por prostíbulos y gente de mal vivir. Tiene una fritanguería con la que se gana el sustento a duras penas. Su vida podría ser un mero transcurrir, una resignación ante la imposibilidad de escapar de la pobreza agobiante. Pero Eufrasia, a diferencia de los que la rodean, tiene conciencia de sí misma, posee una dignidad que si por momentos puede tambalear -el amor lo logra-, siempre la recupera. "Los pobres tenemos que cuidarnos mucho para que nos respeten", sentencia en un momento.

Esta diferencia de Eufrasia respecto a

su medio, hace de la novela de Alberto Romero distinta, en este punto, a otras de corte naturalista. La protagonista posee una individualidad precisa frente a los demás personajes que son una suerte de sombras; más que personas son estereotipos, incluso aquellos que están íntimamente ligados a ella. Es el caso de Guido Lambertuci y de Angel Jeria. El primero, pretendiente de Eufrasia, es un cincuentón, un típico almacenero italiano fracasado; el segundo, del cual se enamora la mujer, es un campesino veinteañero, bastante inocentón, al que la ciudad -vía el mefistofélico Generoso Aguilar- corrompe hasta la degradación total. Los mismos nombres, Angel y Generoso, son una señal para captar que este mundo funciona bastante al revés. Ante todos ellos, Eufrasia Morales opone una interioridad, un dominio de sí misma que puede flaquear por su amor a Angel, pero que se esfuerza por recuperar, y lo logra.

Más tradicional es Romero en cuanto a la estructura narrativa. Su narrador es fuertemente personal y omnisciente; domina por completo el desarrollo del relato. Más aún, opina constantemente sobre el mundo que muestra y denuncia las

lacras sociales -para usar un concepto de época- que lo atraviesan. Pero lo interesante de la novela es que esta estrategia narrativa no le quita agilidad, por lo menos en su mayor parte. Y esto se debe a que Alberto Romero tiene un notable talento para la frase corta lo que le da al relato un ritmo de gran soltura. Discutible, en cambio, es su intento de reproducir fonéticamente en los diálogos el habla popular.

La viuda del conventillo es una novela que ocupa un lugar destacado en la historia de la literatura chilena porque es una muestra significativa de una forma de asumir el género en un momento de transición. Tiene aspectos ya superados, pero sigue leyéndose con interés. Por otra parte, la intención del autor de exponer descarnadamente un sector degradado de la realidad social va más allá del mero documento de denuncia. Alberto Romero hace literatura con todos los recursos de que disponía. Con ellos logra crear un personaje como Eufrasia Morales difícilmente olvidable. Es suficiente este solo hecho para acoger con entusiasmo esta nueva edición de *La viuda del conventillo*.